

PATRIA Y LETRAS

REVISTA IBERO-AMERICANA

Ciencias y Artes—Historia y Literatura—Agricultura, Industria y Comercio

Director propietario: NICOMEDES MARTÍN-MATEOS

—≡ SUMARIO ≡—

Nuestra ciudad y los niños, por *El Dr. Logrosán*.—Las eternas cuestiones, por *Enrique A. Longoria y Blanco*.—El procedimiento administrativo en el siglo xv, por *R. G. C.*—Soneto, por *A. V.*—Amenidades educativas, por *Tiberio Graco*.—Congreso de educación moral y social de Londres.—Malas ausencias, por *Arturo Reyes*.—Baturradas, por *Alfredo Juderías*.—El Amor, por *Bhérry*.—Bibliografía Leonesa, por *Nicomedes Martín-Mateos*.

NUESTRA CIUDAD Y LOS NIÑOS

En Madrid hay dos plantas de invernadero: los geranios y los niños.

No hablemos hoy de aquella malvácea que con sus congéneres de rosales, claveles, nardos, jazmines y madreelvas, yacen entre los cristales de nuestras estufas las tres cuartas partes del año, sino de estas plantas humanas, de estos tímidos retoños del árbol de nuestra vida, criaturas que, nacidas para la existencia inquieta, exuberante, felicísima de la mariposa ó el ave, parecen marchitar en agraz todas sus lozanías, bajo los necios vivires de nuestro tiempo en que la esclavitud moral de la ignorancia ó de la rutina, nos mantiene aerrojados con fatal ergástula, tanto más cruel cuanto más invisible.

Sí. En Madrid y no en pocas capitales españolas y extranjeras, el niño es una creación artificial por decirlo así, una hortensia de salón que apenas si puede salir adelante—y no siempre—á costa de sacrificios indecibles por parte de sus padres cuanto de médicos y maestros.

Padre..... ¡Cuántos llevan este nombre sin merecerlo más que por el abolengo de un acto en cierto modo involuntario! ¡Cuán pocos los que saben hacerse dignos de este nombre por sus actos de abnegación!.....

Y aún de entre éstos últimos, ¡cuán poquísimos los que conocen los resortes de la abnegación

consciente y razonadora, que libre de sensiblerías, pero empapados en ternura trascendente, estudian los problemas de sus hijos—empezando por el de la vida y la salud—con toda la amplitud integral que la moderna pedagogía y la ciencia psico-física requieren.

«En Madrid no se ama á los niños», me ha dicho cien veces en los más doloridos tonos de altruista sincero mi ilustre amigo Tolosa Latour, y esto es una triste verdad. En Madrid se ignora, como en tantas otras partes, lo que podríamos llamar mecanismo psico-físico de esa humana flor á quien abandonamos, esclavizamos, olvidamos ó pervertimos, y lo más triste es que si en otros países, como Francia, suele pecarse por desvío ó falta de cariño, nacido del régimen de las «fermes», las «crèches» y las lactancias en la aldea, aquí cuando no se peca de igual modo se cae en el defecto contrario de irracionalidad y cordura en el cariño.

¿De qué sirve, en verdad, que el padre se desviva por el porvenir literario ó industrial de su hijo, si antes no procura hacerle hombre vigoroso y sano con una higiene integral, que tiene tanto de higiene médica como de higiene social é higiene psíquica? El invernadero continuo, ese de la casa siempre cerrada y sin ventilar, casa sin luz y sin sol cuanto repleta de convecinos; el invernadero continuo de las seis mortales horas de escuela; el del paseo en coche ó en tranvía; el del paseo por los sitios públicos donde á la greña an-

dan siempre el polvo y los microbios patógenos; el del abrigo constante y por moda, sin graduarle en funciones inversa de la temperatura y el ejercicio; el régimen mercenario de las *bonnes*, las amas secas y las institutrices, que aunque recomendables no pueden suplir con su celo *servil* el numen tutelar de aquellos á quienes la Naturaleza impusiese deberes tamaños.....; ese invernadero constante, en fin, es el que hace tan artificial como artificiosa la vida de nuestros minúsculos *gatitos*.

Nos causaría horror un padre que negase el pan á sus hijos, y por rutina y cretinismo no nos causa horror análogo, aquél otro padre que, pudiendo, no los proporciona ese otro pan de sus pulmones que se llama oxígeno atmosférico, libre de las venenosas impurezas de las grandes urbes, ese excitante y tónico incomparable de los rayos del sol, bajo las saludables auras campestres.

Demos campo á los niños, alejándoles de los grandes centros en demanda de los innumerables dones de la Naturaleza, la gran curadora y restauradora, la sin igual farmacia gratuita que dá más solidez á los huesos y vida á los nervios que todos los lactofosfatos y emulsiones más ó menos naturales como pobres sucedáneos de la medicación por la Naturaleza misma.

EL DR. LOGROZÁN



LAS ETERNAS CUESTIONES

EN ESPAÑA AL EMPEZAR EL SIGLO XX

¿Qué duda cabe? Esta juventud que publica hace muy pocos años, y la otra todavía inédita, que se resiste heroicamente á perder el pudor y la virginidad única del silencio; estas dos juventudes casi coetáneas, de las que los viejos amigos de sus hermanos y sus propias amistades burguesas, formaron ya ese concepto rotundo que se tiene de todo aquél que está dejado de la mano de Dios, estas juventudes insociables, buscadoras impacientes de la felicidad, y exploradoras, no ya curiosas, sino febriles y sedientas, del misterio, van mucho más allá del sitio á donde llegó Voltaire, y mucho más allá de Schopenhauer, y todavía más allá de Nietzsche, y remotamente mucho más allá de todas las piedras planas de los desiertos amargos y de los jardines embriagadores donde tantos solitarios sentáronse tantas tardes, hasta enloquecer.

Esto hay que decirlo sin gran tristeza y sin exagerada alegría, sin hinchado empaque y sin pretensiones prematuras de ser espíritus insuperables, de ser los únicos poseedores de la verdad por descubrir.

Hay que reconocerlo como una cosa natural y fatal, como una cosa visible y palpable: en el ambiente, más que en los libros, aumenta cada siglo, cada año y hasta cada momento la presión producida por el acumularse continuo de fuerzas mentales. Así, los que de una manera inevitable é imprevista — por una multitud de borrascas y de sacudimientos del interior como de fuera, sin propósito deliberado y sin voluntad hecha — hemos tenido, yo no me atreveré á decir la ventura, ni la desgracia, ni el privilegio alto de despertar á la inquietud del pensamiento en la infancia de este siglo, disponemos de todos los resplandores que en el aire han quedado vacilando, de las milenarias energías que en el aire han quedado latiendo, y de las energías completamente nuevas, no gastadas, que nuestra juventud trae.

Y de los resplandores que todavía no han lucido.

Parece haberse descubierto hoy, que la verdadera juventud del cerebro humano se desarrolla entre los 20 ó 25 y los 40 ó 50 años de cada vida. Y que muchos entendimientos permanecen embrionarios ó letárgicos, hasta la muerte, sin llegar nunca á esa lozanía, á ese equilibrio firme, á ese andar erguido por el alambre sutil del razonar, á esa gimnasia segura y ágil que es la exacta representación del estado perfecto de la juventud intelectual.

Y es del instante actual también, la consecuencia de que mientras dura esta juventud es cuando hay que apresurarse á realizar toda labor. Después de los 45 ó 50 años — en algún ejemplar podrá raramente prolongarse esta juventud de la que se habla — sólo es sabio el descanso muelle, y la sonrisa de todos los recuerdos, y el paladeo detenido de todas las últimas dulzuras de una vida rica en espirituales y materiales bienes, y el poco y condensado hablar, y prepararse con la voluptuosidad posible para la muerte, para este único mal inevitable. (Porque concordemos en esto todos, cristianos y católicos, y pseudo cristianos, y pseudo católicos, y luteranos, y mahometanos, y budistas, y panteístas, y nihilistas y ateos, y sensuales—ya se habla de la sensualidad como de una religión definitiva—y ecléticos, y, en fin, los más descontentos que abominan de toda religión y quisieran borrar de todos los léxicos las palabras que signifiquen fê): la muerte, mientras el actual estado de cosas y de personas subsista, seguirá siendo un gran mal sobre todo para el que solo tiene puesta su mirada en las cosas terrenas.

El encadenamiento precedente de palabras, es para venir á decir que el entendimiento en cuanto tiene noción medio clara de que su sana juventud ha comenzado, debe despojarse de todo miedo inútil, y debe, en calidad de apto y bien intencionado explorador, internarse en los laberintos más difíciles por donde vagan, perdidos, sus contemporáneos resignados, ó irritados, ó llorones, ó bromistas, pero casi todos cruzados de brazos, yendo y viniendo por una sola calle, en un absoluto desconocimiento de la puerta de salida.

Ha hecho fortuna una frase más: que España atraviesa por una crítica época de transición. El primero que concibió esta idea fué, de fijo, un vidente y un extraño patriota entre tanto patriota de pasodoble y gallardete.

Pero también juran bocas doctas, con la experiencia de muchos libros, que hasta hoy todas las épocas parecieron de decisiva transición, de profundo cambio, de agonía intolerable y de resurrección feliz, á los más inteligentes que vivieron en ellas; cuando, en realidad, cada época no es de honda evolución sinó para cada individuo que piensa, para su ordenación lógica de ideas, para su conformidad con la vida y con la muerte, y para su presentimiento ó adivinación infusa del Ideal.

Sea de estancamiento y de resignación tumbada, ó sea de evolucionar lentísimo, ó de progreso rápido, nuestra época para España, lo indudable es que estamos respirando, sin que muchos lo adviertan, un aire denso de filosofía del casino,

del café, de la visita, de la intimidad familiar, ó derramada y cojida, al pasar, en la calle; pero que en el ambiente queda al salir de gargantas oprimidas por las manos sucias de la pobreza, por las manos de fuego de la sensualidad, por los tentáculos repugnantes de la miseria fisiológica, ó por la garra más opresora de la duda.

Las cuatro eternas cuestiones — la social, la sexual, la científica, la religiosa — adquieren hoy un relieve tan poderoso y tan fosfórico, que los ciegos casi ven algo de ellas.

Y ya no hay hombre, por vulgar y cerrado que sea, que no se aventure alguna vez á sentenciar y hasta profetizar algo de política, y á gritar que el pan y el agua no se les niega ni á los perros (cuestión social); que la familia entorpece y dá muchos disgustos, que todos somos egoístas, debiendo ser todos generosos hermanos (cuestión sexual); que los médicos curan cuando no matan, y que hay *sabios brutos*, y que nunca se debía estar enfermo, y que se debía morir de vejez (cuestión científica); que, en fin, si pensáramos en lo que significa morirnos nos volveríamos locos, y que el mundo es una casa de locos (cuestión religiosa).

Apenas se concibe hoy una existencia libre de preocupación y de desasosiego en todas las horas, un alma completamente pura, lijera, primitiva; una frivolidad de un minuto.

En cambio, embrutecimiento de tanto sufrir y de tan mal comer, atrofia intelectual por falta de ejercicio, desesperación de mucho desear ó de mucho odiar inútilmente, si se ve á cada paso. Y esa resistencia tenaz, fatigosa que se llama Resignación, tan asombrosa, tan poco estudiada todavía....

Preciso será internarse sigilosa y serenamente en el cuádruple dédalo, ver lo que hacen, oír lo que hablan nuestros hermanos, y decir con la posible diafanidad y con la posible lógica *lo que se tenga que decir*.

ENRIQUE A. LONGORIA Y BLANCO

Oviedo 7, VII, 08.

EL PROCEDIMIENTO ADMINISTRATIVO EN EL SIGLO XV (1)

Reinando en Castilla D. Juan II, monarca tan amigo de las buenas letras y bellas artes, como

(1) Este trabajo está basado en un manuscrito, con la firma autógrafa de D. Juan II, hallado en Mombeltrán y que tiene particular interés tanto porque dá á conocer los progresos del idioma Castellano en aquella época, pues es sabido lo mucho que el Rey apreciaba las galanuras de estilo, como por lo claramente que revela el sistema como los particulares ó corporaciones se dirigían al Rey en demanda de justicia, bien sea civil, penal ó administrativa. Debemos al notable polígrafo, Director de esta revista D. Nicomedes Martín-Mateos una traducción de dicho documento que nos ha guiado en este estudio histórico-jurídico.

poco aficionado al estudio y despacho de los graves asuntos del gobierno, había en el sitio denominado puerto del Pico, término municipal de Colmenar, (hoy Mombeltrán) provincia de Ávila, una venta edificada con el exclusivo objeto de albergar á los devotos que por aquél entonces acudían en peregrinación á la Virgen de Guadalupe.

* *

Es de notar que en aquella época el Santuario de Ntra. Sra. de Guadalupe era objeto de especial veneración y había adquirido grande fama en el mundo cristiano, pues á él acudían en demanda de gracias espirituales, infinidad de peregrinos Ingleses, Franceses, Castellanos, Aragoneses etc.

El monasterio de Ntra. Sra. de Guadalupe se fundó el año 1366 en que un vaquero de Cáceres llamado Gil (1), descubrió en la sierra del mismo nombre la imagen, reliquias y una escritura expresiva de lo que allí se contenía, y dada cuenta por él mismo á las autoridades eclesiásticas de Cáceres, se acordó elevar una capilla á la imagen que había permanecido oculta desde la entrada en España de los musulmanes.

En 1389 reinando D. Juan I, el Santuario se convirtió en monasterio y se dió para guarda y custodia, á los monjes gerónimos de Lupiana.

Es notable esta Iglesia, por contener sepulcros de muchos personajes, como son el Rey D. Enrique IV, D. Dionisio, príncipe de Portugal, el Condestable de Castilla D. Alonso de Velasco y su esposa D.^a Isabel de Cuadros, etc., etc.

Las riquezas en obras artísticas que contiene, llegaron á merecer que se diese al Santuario el nombre de El Escorial de Estremadura.

* *

La venta del Puerto del Pico, situada en uno de los puntos más altos de la sierra de Gredos á 1300 metros sobre el nivel del mar, y paso forzoso de los viajeros que habían de visitar el Santuario, prestaba á éstos un servicio inestimable preservándoles de las inclemencias atmosféricas que en la región se hacen sentir exageradamente y dándoles abrigo y reposo á la vez que medios de reparar con alimentos sus fuerzas perdidas en ascensión tan penosa.

Nada tiene de extraño que por las autoridades se guardara á la venta y venteros que, en su servicio se sucedían de generación en generación, toda clase de protección moral y material y así estaba excluida de impuestos y gabelas, especialmente en lo que hacía relación á los géneros destinados al sustento de los peregrinos.

El año 1437, los arrendatarios de las alcabalas,

monedas y tributos del Obispado de Ávila, olvidando el servicio de Dios y de su Rey por servir á su propio interés, repartieron los impuestos sin excepción que comprendiera á la venta y al ventero y exigieron de éste el pago de sus impuestos, *haciéndole venir á plazo en la villa á que jurisdiccionalmente pertenecía el terreno en que la famosa venta estaba enclavada y de la cual distaba dos leguas muy grandes.*

El ventero resistió cuanto pudo el cumplimiento de estas obligaciones, invocando los privilegios que él y sus antecesores habían disfrutado desde mucho tiempo atrás, pero los arrendadores—quizá judíos—hicieron valer sus derechos y ejercieron tales coacciones sobre el ventero, que la venta se vió pronto en la imposibilidad de realizar sus funciones por las dificultades que á su abastecimiento ponían las alcabalas, dineros y pedidos que tan imperiosamente demandados le eran con perjuicio inmenso de los humanitarios fines que la venta realizaba resultando de todo ello el cierre de la venta, ya que hasta al ventero le era imposible la vida en un sitio tan apartado sin saber si tendría medios de satisfacer las necesidades imperiosas de la vida.

Los peregrinos que confiados en el albergue de la venta, se encontraban después de una ascensión fatigosa con sus esperanzas frustradas, no se resignaron con la perspectiva de perecer de hambre ó de frío en las cumbres de aquellos picos casi inaccesibles y bajaron á Colmenar implorando ayuda del Alcalde Concejo y Regidores, para que la venta funcionase con la regularidad que demandaba un servicio tan necesario; y las Autoridades de dicha villa, elevaron al Rey una *petición* relacionada y haciendo constar: Que antes de abrirse la venta del Pico, perecían en dicho punto de hambre y de frío muchas personas: Que durante mucho tiempo la venta ha sido exenta de toda clase de tributos: Que en general todas las ventas que tienen el mismo fin de recoger peregrinos que caminan en cumplimiento, casi siempre, de votos religiosos estaban libres de alcabalas, servicios y monedas.

El Rey presentó la petición á su Consejo y éste acordó oír á los *Contadores mayores*, autoridades equivalentes al Tribunal de cuentas de nuestros tiempos, y vista su opinión se resolvió que la venta fuese en lo sucesivo libre de todo impuesto si bien por estar en aquel año arrendadas las rentas de alcabalas y monedas, y repartido el pedido, dicha exención empezaría á regir desde el año siguiente de 1438 y que se diese cuenta del acuerdo á los arrendadores y repartidores de las alcabalas, moneda, pedido, etc., del Obispado de Ávila.

* *

(1) Después se le concedió el título de *D. Gil de Sta. María de Albornoz*

Se ve en ésta manera de tramitar el asunto tal sencillez que mueve á muy grandes reflexiones.

La época del reinado que nos ocupa, se distingue entre todas las de la Historia, por ser el principio de la influencia de los favoritos-reyes, pues mientras Don Juan II se ocupaba en dispensar favores á literatos y artistas y en componer él mismo versos y canciones que tienen fama de no ser malos, D. Alvaro de Luna, D. Enrique y don Juan de Aragón, D. Juan Hurtado de Mendoza y tantos otros magnates, eran los que gobernaban la nación, y en estas condiciones, aun era atendible la petición de un ventero, sobre el pago de tributos.

Época en la que se celebraba por todos los ámbitos del reino el episodio caballeresco que se llamó Paso Honroso de D. Suero de Quiñones y en que personas tan eruditas y serias como el Marqués de Villena se entretenían en escribir sobre asunto tan desprovisto de interés como el que desarrolla en su *Arte cisorio* no parece, á propósito para cuidarse con solicitud de que unos peregrinos encuentren una dificultad más en su largo camino.

Y sin embargo un negocio tan insignificante era tratado por el Rey en persona, ante su Consejo y resuelto de plano en poco tiempo; hoy con el ferro-carril y el telégrafo, nuestro procedimiento administrativo lleva todos los expedientes en una carreta arrastrada por dos tortugas.

R. G. C.

SONETO

Dedicado al naufragio de las barcas pescadoras del Cantábrico.

¡Miradla! ¡Qué gallarda! ¡Qué velera!

¡Al tope la flotante banderola!

Cómo surca, en su afán, ola tras ola,

¡Cual hiende el ave la azulada esfera!

Alegre el marinero, ansioso espera

Á su esposa abrazar, que triste y sola,

Tal vez hambrienta, en llanto se desola,

O al mirar que no vuelve, desespera.

¡La noche avanza! ¡El huracán acrece!

La mar rugiente al mundo desafía

Y en tiniebla espantosa, se enfurece....

¿Qué habrá en la playa cuando raye el día?

¿Desolación y llanto que extremece,

O sonrisas de amor y de alegría?

A. V.

AMENIDADES EDUCATIVAS

¿A qué hora se levantan los pájaros?—*Sorpresa de sus costumbres.*—*Utilidad de los mismos.*—*Protección que hemos de dispensarles.*

¿Quién puede contestar á la primera pregunta? ¿Sois por ventura vosotros, viajeros infatigables, que semejantes al judío errante marcháis noche y día y todavía estais andando? No: en vuestras correrías por el mundo, gozáis de los alegres trinos que os envía el ave de Dios, y no os ocupáis de más.

¿Sois vosotros, cazadores intrépidos que desde el rayar del alba, armados de vuestras escopetas y demás arreos, os lanzáis en persecución de una caza que ha madrugado demasiado para evitar vuestros ataques? No, porque á la hora en que vuestra planta huella la llanura, ya canta la alondra por encima de vuestras cabezas su canción de todos los días.

¿Sois vos, perezosa castellana? ¡Ah! no, porque si vuestros labios modulan alguna canción nocturna en las frondosas calles de árboles del parque al suave resplandor de la luna, únicamente os responde el ruiseñor: además ¿qué os importa la hora á que comienza el concierto? ¿No le encontráis ya organizado al despertaros?

Pues bien, lo que no habéis hecho vos, viajero de todas las horas; ni vos, hermosa castellana, lo ha hecho un académico de París, que ha manifestado cual era la hora en que se despertaban, y principiaban á cantar algunos pájaros.

Este académico hace treinta años, que tanto en la primavera como en el verano ha contraído la costumbre de acostarse regularmente á las siete de la tarde, y de levantarse á media noche. Muchos llamarán á esto una excentricidad extravagante: yo diré que de ese modo es como debe cultivarse la ciencia.

Levantándose á media noche, tenía indudablemente la probabilidad de presenciar el despertar de los pájaros que poblaban su jardín: además debo advertir que con mucha anticipación se había preparado para sorprender los secretos de sus costumbres. La más amplia hospitalidad, y las atenciones más esmeradas, habían familiarizado aún á los pájaros más asustadizos, hasta tal punto, que podía impunemente visitarlos en sus nidos, tocar sus huevos y sus hijuelos, y los pajarillos por su parte le devolvían las visitas: tierna é interesante reciprocidad que abría al uno las perspectivas científicas, y á los otros las puertas de la alacena..... En fin, y este último rasgo había

acabado de cimentar su unión; el académico, para resguardar á las familias de los pajarillos que habían acudido á pedirle hospitalidad, dispuso un aparato contra los ataques de los gatos, que en los años anteriores, habían hecho grande destrozo en los nidos. Así es, que visitando estos, pudo determinar las causas del despertar más ó menos acelerado de cada especie.

Ante todo, es necesario indicar la hora en que por lo regular suele despertar cierto número de especies.

Esta hora, desde el 1.º de Mayo, hasta el 6 de Julio, en cuyo periodo de tiempo se hicieron las observaciones, fué:

Para el pinzón, de una á una y media de la madrugada.

La de la curruca de cabeza negra, de dos á tres.

La de la codorniz, de las dos y media á las tres.

La del mirlo, de las tres y media á las cuatro.

La de la curruca de cabeza encarnada, de tres á tres y media.

La del pulioto, á las cuatro.

La del gorrión, de cinco á cinco y media.

La del fringilato ó pavo grande, de cinco á cinco y media.

Así, pues, se ve que el pinzón es el más madrugador, y el gorrión el más perezoso de los pájaros observados. ¿Quién hubiera creído que el gorrión, ese pájaro famélico, artero y ladrón, fuese al mismo tiempo el más haragán de su especie?... La ciencia nos lo ha dicho, prosternémonos.

Pero esa regla general del levantarse de los pájaros, ofrece también sus excepciones, es decir, que muchas veces, los pájaros anticipan la hora, ¿á qué deberá atribuirse este hecho? Merced á las inteligencias que supo crearse Mr. de la Malle, va á decirnoslo: dejémosle pues, hablar.

«El 4 de Junio, la curruca ó curruja de cabeza negra y el mirlo, comenzaron á cantar á las dos y media de la madrugada. Admirado de aquella anomalía fui á inspeccionar sus nidos; y encontré que ya habían salido los hijuelos. Pensé desde luego que aquello sería una manifestación de la alegría paternal y maternal, mas bien pronto me convencí de mi error. La necesidad de más horas de vigilia para alimentar á la familia que se aumentaba, había anticipado hora y media su madrugada, que antes solo se efectuaba á las cuatro; y pude ver, porque entonces hacía una luna clara y hermosa, que los padres y madres de aquellas dos especies, se ocupaban constantemente en buscar entre la yerbecilla y los cuadros de flores, los insectos y alimentos que debían servir para la nutrición de su familia».

El 26 de Junio se observó el mismo hecho con respecto á la codorniz. Admirable instinto de los

animales que les enseña á sacrificar su reposo por las necesidades de la familia, y anticiparse á la aurora para que sus hijuelos puedan al despertarse encontrar ya su alimento..... ¡Profunda y poética lección dada al hombre!...

Sin embargo, algunas veces los pájaros suelen equivocarse la hora. Así es, que una curruja se despertó á las doce y media, y se puso á cantar sobre una acacia situada á unos doce pies del balcón en donde brillaba la luz del quinqué del observador: tomó sin duda aquella claridad por la del sol; pero reconoció bien pronto su error, y avergonzada y confusa se volvió á dormir.

Un mirlo domesticado cuya jaula entraban todas las noches en la habitación, se quedó un día olvidado en el patio. Á media noche encendieron la lámpara, y el mirlo que hasta entonces había disfrutado un sueño como el del justo, se despertó, y á todos los de la casa, cantando cuanto le habían enseñado.

Á aquellos cantos contestaron los mirlos silvestres y desde las doce y cuarto hasta las siete de la mañana, el mirlo domesticado y los mirlos libres cantaron á competencia. Los mirlos del campo habían sido sin duda impulsados por un guía engañador.

No era el sentido de la vista herido por la luz el que producía aquella expresión musical, porque su nido estaba colocado á más de cien pies de la biblioteca, y con tiempo claro y luna llena, los mirlos no cantan hasta una media hora antes de la aurora, excepto en el caso de nacer los hijos, en que necesitan más alimentos y más horas de trabajo para proporcionárselos.

Nuestros lectores notarán la falta del ruiñeñor en este estudio. Todo el mundo sabe en efecto, que este gran músico de nuestros jardines y arboledas, comienza á cantar cuando los demás pájaros están acostados, y solo durante el tiempo de la incubación de la hembra, como para distraerla y aliviarla de las penalidades de la maternidad. El día en que los hijitos rompen su cascarón, cesan los cantares, porque el padre y la madre deben ocuparse en buscar el alimento de su joven familia, y el ruiñeñor no tiene ya tiempo para entregar á las brisas de la noche, las aladas estrofas de sus admirables canciones.

La utilidad de los pájaros es bien notoria; gracias á ellos desaparecen de los sembrados del agricultor los millones de insectos que destruyen las plantas de huertos, vergeles, campos de trigo y los trozos más productores del dominio rural. Algunos gusanillos son de tan microscópica pequeñez, que se escaparían á toda persecución si

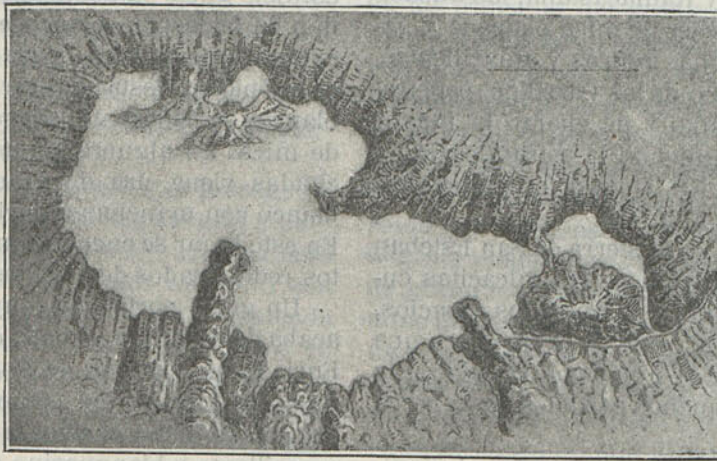
de grano mediano con feldespato blanquecino de manchas parduzcas, cuarzo gris y mica negra. En pequeños espacios se vé cubierto por gneis, y en las márgenes del Tietar por el aluvión del río y los acarrees de la sierra. En el arroyo de la Nogalera se presenta un granito porfiróideo de feldespato blanquecino y amarillento algo alterado, cuarzo gris y dos clases de mica, una plateada y otra negruzca, y un poco más arriba la roca tiene grano fino de feldespato blanco y solo la variedad de mica plateada, con cuyos caracteres se extiende hasta el límite de partido entre Candeleda y Poyales, siguiendo también por la falda de los Picos de Gredos, donde sin embargo queda cubierta por los materiales arcáicos en una estrecha faja que se dirige al N. O. hacia Ntra. Sra. de Chilla, aflorando de vez en cuando en el terreno con cierta variación de elementos, pues generalmente constituyen la roca el feldespato amarillento con algunos puntos blancos y rojizos, el cuarzo gris, y la mica uniformemente repartida en hojuelas negruzcas y agrisadas. En diferentes sitios su estructura se aproxima á la de las rocas estratificadas, viéndose perfectamente estas circunstancias en el sitio del Canto del Avión, donde la masa está constituida por un granito de grano mediano de feldespato blanco-amarillento cuarzo gris y mica negra y la roca de textura gnéisica que se le sobrepone, es también de grano mediano de feldespato blanco-amarillento con algo de cuarzo, abundante en mica negra y algunas hojas de la plateada.

En toda la dehesa de Silva se vén grandes canchales, ya de granito en masa, ya del detextura gnéisica, siendo más frecuente éste último en la parte elevada de la falda de la sierra. En las inmediaciones de Poyales, tanto el granito compacto como el gnéisico se desagregan fácilmente formando extensos terreros, ya de color blanco si proceden de la primera roca, ó con tinte amarillento si proceden de la segunda, hallándose entre la masa desagregada, especialmente en el sitio llamado el Chorro, grandes cristales de feldespato. Cerca del puente sobre el Abellaneda, se presenta el granito porfidico azulado, cubriendo un gran espacio hasta el arroyo del Quejigo un kilómetro

al N. O. de Arenas. Á dos kilómetros y medio de esta villa, aguas arriba del citado arroyo, se vé la unión de las micacitas y el granito, siendo éste bastante deleznable en algunos sitios y variando de color según es más ó menos abundante en mica negra y según que el feldespato que contienen, cambia de color del blanco al blanco-amarillento, tendiendo en éste último caso á formar estratos con la textura del gneis.

El granito que, como ya hemos dicho anteriormente, se extiende por el Norte de Arenas, es el azulado y porfidico en general, sobre todo próximo á El Arenal, márgenes del arroyo Abellaneda, sitio conocido por El Ermitaño, etc. Bajando de este último punto á Mombeltrán, toma en varios puntos el aspecto del gneis, viéndose algunos afloramientos de esta última roca bien caracterizada y sus tránsitos á la micacita. La villa de Mombeltrán está asentada sobre el granito arenoso-amarillento, que forma grandes terreros, especialmente á la parte de Ramacastaña, alternando y envolviendo algunas masas del porfidico que se ha citado antes. Entre Mombeltrán y el puerto del Pico, abunda el granito deleznable, entre el cual sobresalen grandes cantos redondeados del porfidico, y se vén algunas intercalaciones de gneis y micacitas en situación difícil de determinar, particularmente al sur

de Cuevas. En lo alto del puerto á la parte de occidente se vén una inmensidad de canchales de gran altura, y hacia el sur-este unos picos bastante agudos, todo constituido por un granito de grano grueso, pasando á porfiróideo con feldespato blanco, cuarzo gris y mica negra.



LA LAGUNA DE GREDOS

Eurita

Tiene la misma composición que el granito pero de extructura porfidica, en la que cada grano cristaliza independientemente de los demás.

Á la izquierda del Tietar en término de Hontanares, se encuentra una eurita muy tenaz que puede suponerse como resultado de una segregación hecha en la roca cristalina, apartándose el cuarzo casi puro del feldespato de la eurita.

Rocas metamórficas

Micacita. Está formada por cuarzo generalmente granulado y mica laminada.

Las micacitas se presentan entre Mombeltrán y Poyales, formando como un tránsito á las cuarcitas micáferas de color gris-amarillento. Las masas y vetas de cuarzo son en extremo abundantes, y la constitución principal es de cuarzo y algún feldespato blanco-amarillento con mica negra y bronceada. Se apoyan en el gneis porfiróide que se presenta en el puente de los Enriaderos cerca de Poyales, y forma grandes bancos agrietados en todos sentidos, sin poderse fijar su verdadera posición.

Á dos kilómetros de Arenas, en la margen derecha del arroyo del Quejigo, se hallan también las micacitas de cuarzo blanco y amarillento, mica bronceada y amarilla apoyándose en los granitos gnéisicos.

Contiguo al pueblo de Guisando, las micacitas arcillosas con mica negra y plateada están orientadas de N. O. á S. E. y á la parte norte del mismo ofrecen igual dirección. Como kilómetro y medio al N. O. de dicho pueblo en los cerraderos del Carcasal, las micacitas blanquecinas y amarillentas contienen una cantidad extraordinaria de mica plateada, é igual á éstas se hallan cerca de Ramacastaña y en la cuesta de Pelayos contiguo á Arenas sobre un granito turmalinífero de grano grueso.

Entre Mombeltrán y Ramacastaña, las micacitas arcillosas, unas veces de mica plateada y negra y otras con manchas rojizas y amarillentas, se encuentran en el sitio de los Cerrillos, penetradas por vetas de granito y de cuarzo la mayor parte de las veces, siguiendo la estratificación y dirigiéndose de N. E. á S. O. casi verticalmente ó con ligera inclinación al N. O.

En todas las faldas de la sierra de San Esteban hasta el puerto de Serranillos, las micacitas cubren al granito en pequeños y repetidos espacios, sucediendo lo mismo al oeste de la carretera que viene de Ávila, donde el gneis con tránsito á la micacita asoma en pequeños espacios hasta cerca de El Arenal.

Entre Mombeltrán y Cuevas, y entre el granito arenoso con cantos del consistente, ya entre los tránsitos del granito al gneis, se ven algunas intercalaciones de micacitas arcillosas bastante ocráceas y descompuestas.

Cerca del arroyo Guisandillo, se hallan también algunas micacitas descompuestas que producen grandes terreros de color rojizo, así como también en Maltravieso y en toda la Barca de la Peña, en donde se presenta con alguna consistencia; generalmente son arcillosas, de color gris-verdoso claro con manchas amarillentas unas veces y rojizas otras. En algunos puntos cercanos como el llamado Serrezuela, las micacitas se dirigen de

N. á S. con inclinación al E., y cerca de la fuente de los Taberneros las arcillosas filadiformes están en algunos sitios muy descompuestas, penetrándolas el granito en pequeñas vetas.

En la garganta de las Muelas término de Poyales, las micacitas arcillosas son de color gris con manchas pardo-amarillentas y mica plateada abundante, y en la fuente del santo y cuesta del mismo nombre, abundan las micacitas terrosas de color blanquecino y amarillento y mucha mica plateada.

En término de Hontanares, se presentan también á continuación del granito, afloraciones de las micacitas en capas muy inclinadas, algunas de ellas cuarzosas. Entre estas micacitas asoman numerosos diques de granito turmalinífero á veces y otras con mica pero muy escasa y siempre pobre en cuarzo.

Gneis. Se halla formado por una roca de estructura granítica, que ofrece grandes variedades en la proporción de sus minerales componentes y en la manera de agruparlos.

En la cuesta de Cortezueros, término de Mombeltrán, se observa el gneis porfiróide con feldespato amarillento y blanquecino y mica negra: se descompone con cierta facilidad, apareciendo en los terrenos grandes cristales de feldespato blanco. Este gneis va acompañado por otro de grano fino de feldespato blanco en mezcla íntima con cuarzo gris, y mica negra en hojuelas casi microscópicas, destacándose de la masa cristales blancos de feldespato, granos de cuarzo, láminas de mica. En algunos puntos cerca de las rocas citadas viene otra de grano grueso, feldespato blanco con manchas amarillentas y mica negra. En este lugar se encuentran con abundancia cantos redondeados de pórfidos piroxénicos.

Un gneis porfiróide muy semejante al que se acaba de describir, se halla cerca del puente de los Enriaderos, término de Poyales, y en el sitio llamado El Rinconcillo, como kilómetro y medio al oriente de dicho pueblo: la roca es de feldespato amarillento y blanquecino, mica negra con algunas hojas bronceadas y plateadas y algún cuarzo.

Junto á Ramacastaña, por la parte norte, existe algún gneis turmalinífero de feldespato blanco y amarillento con manchas parduzcas y mica negra abundante; el cuarzo es frecuente, presentándose en pequeños lechos, siguiendo la estratificación de la roca unas veces, y otras cortándola en diferentes direcciones, pasando con frecuencia á las micacitas y formando el todo grandes ondulaciones que afectan en general la dirección norte á sur, siendo los estratos casi verticales con ligera inclinación al este. Algunas veces los cuarzoes forman filones de cierta importancia que contie-

nen turmalinas y placas de tales de color blanco-plateado.

Un gneis de grano grueso se presenta en la garganta de las Muelas, al oeste de Poyales. Los tránsitos del granito al gneis son muy frecuentes en esta localidad según ya se ha expuesto al describir el granito y citar el canto de Avión.

En el cerro del Águila, término de Arenas, se ven también cambios de granito de grano grueso con feldespato blanquecino y amarillento algo alterado, rico en cuarzo y con mica negra y plateada, viéndose á la roca aflorar en algunos puntos, pero en general la masa está desagregada y produce mantos de arena de gran espesor que abundan en el sitio de los Veneros, en la margen derecha de la garganta Abellaneda, Manos del Carnero, cerro del Vado de la Cabra y alrededores de la Tablada. En la carretera de Talavera, entre Ramacastaña y Arenas, se encuentra un granito de grano mediano con feldespato blanquecino y amarillento, mezclado con gneis de grano grueso y abundante cuarzo con feldespato y mica negra y plateada. Cerca de Arenas, en el sitio del Castaño de los Pobres, el gneis es de grano mediano, feldespato blanquecino y amarillento algo alterado; desigualmente mezclado con mica bronceada y cuarzo gris; á veces se transforma en verdaderas micacitas, y en general tienen todos los estratos una dirección de sureste á noroeste. En este punto, como en el de confluencia de los Caminos de Guisando y Arenas, es donde las rocas se presentan regladas y por consiguiente se puede fijar mejor su orientación.

Al este de la laguna de Gredos se presenta el gneis de grano grueso, con feldespato gris y pardo-amarillento en descomposición, acompañado por algún cuarzo y otro de grano mediano con feldespato blanquecino, mica negra y plateada con cuarzo gris, dispuestos estos elementos en zonas alargadas conforme se ven en los Ataches y en la Hoya del Artiñuelo, aún cuando en este sitio la roca es más rica en cuarzo y el feldespato está algo alterado. En los Hermanitos de Gredos, pico de Almanzor, Hoya del Artiñuelo, Fuente del Cavador y cercanías de la laguna, hay también gneis de grano fino. El del primer punto es de feldespato blanco mezclado íntimamente con cuarzo gris y mica negra en hojas muy ténues, destacándose de la masa cristales blancos de feldespato, granos de cuarzo y láminas de mica; el del segundo, tiene feldespato blanco y amarillento y mica negra, estando en contacto del granito de grano mediano que ya se ha descrito. Los de los otros tres puntos citados difieren poco y sus elementos van íntimamente mezclados, siendo el feldespato blanco ó blanco-amarillento, la mica

negra en general y alguna vez bronceada. Las intercalaciones de gneis en el granito son numerosas en la parte alta de la sierra, ya de grano grueso ya de grano fino, en algunos sitios de forma lenticular y en masas muy pequeñas con tránsitos á las micacitas, como sucede en los puntos culminantes de los Hermanitos de Gredos.

En el sitio de la Hoya, término de Candeleda, se encuentra el gneis porfiróide de feldespato blanquecino, mica muy escasa y de poco brillo desigualmente repartida en la masa de la roca. En esta misma localidad hay gneis de grano mediano con feldespato rojo-amarillento y blanquecino, mica negra y bronceada y cuarzo gris abundante. Ya más cerca de dicho pueblo, el gneis es de grano grueso y mediano con feldespato blanco de manchas amarillentas y negras y mica plateada y negra muy escasa; pero en el sitio del Parral al nordeste de dicha villa, es de grano mediano con feldespato amarillento algo alterado, mica verdosa y bastante cuarzo. En el llano Rinconada, al oriente del pueblo, el gneis de grano mediano es muy rico en cuarzo gris, y su feldespato blanquecino con manchas amarillentas mezclado con mica negra plateada y bronceada.

Entre Mijares y la parte culminante del puerto, los tránsitos del granito al gneis son sumamente frecuentes, viéndose al pié de dicho puerto y al N. del pueblo, las rocas en extremo descompuestas, formando grandes terreros de color blanco con abundancia de mica plateada y granos de cuarzo. En el sitio de Majada-verde, el gneis toma ya un carácter definido, siendo unas veces porfiróide con feldespato amarillento y rojizo, mica negra y cuarzo desigualmente repartido, y otras de grano mediano con feldespato blanquecino y amarillento algo alterado, mica negra y bronceada y cuarzo gris abundante; esta última roca se apoya sobre otra de grano grueso, que difiere muy poco en composición, presentando los lechos del conjunto una dirección de oriente á occidente. Estos materiales constituyen una mancha estrecha y de gran longitud que atraviesa la garganta de Mijares extendiéndose hacia el norte. Á la parte septentrional del puerto se encuentra también algún granito porfiróideo, con feldespato amarillento y blanquecino y mica negra, y al bajar del primer tercio superior se hallan las masas del gneis formando inmensos lanchares que siguen hasta cerca del sitio conocido por las Umbrías, donde hay tránsitos al granito, que forman bancos muy resquebrajados cuyos destrozos son de caras planas aunque de contornos irregulares.

En término de Pedro Bernardo, camino de Gavilanes, hay algunas intercalaciones de gneis en

el granito, que en general es como el que se ha descrito al citar el sitio El Lancho, siendo aquél de grano grueso con feldespatos rojizo y amarillento y mica negra, y hasta cerca del pueblo las masas del gneis se encuentran con frecuencia especialmente desde El Lancho á la Majadilla. Los tránsitos al granito son también muy frecuentes é insensibles, no siendo posible por lo tanto fijar sus límites con exactitud.

En la cañada de Prado Largo, entre Casavieja y Lanzahita, y en contacto del granito de grano mediano en unos sitios y en otros del granito porfiróideo que se desagregan con suma facilidad, se encuentra gneis de grano de feldespato blanquecino y amarillento con manchas pardo-rojizas y mica verdosa y plateada; en otros puntos el feldespato es rojizo algo alterado, extendiéndose por las faldas de la sierra en que se carga de óxido de hierro, especialmente en los Poyales y hacia el Tejarejo.

Terreno diluvial

Las rocas de este terreno son muy escasas, existiendo únicamente algunos manchones al sur de Pedro Bernardo y Mijares, por bajo de Poyales y el que cubre al gneis en la parte de Hontanares; en estos sitios dominan las arenas y muy rara vez quedan al descubierto las arcillas.

Criaderos metalíferos

Antiguamente debieron tener importancia, pues por el nombre con que era conocida Arenas y su comarca llamada Herrería de Ávila, se deduce que la industria principal era el trabajo del hierro. En la actualidad, las labores practicadas en el cerro del Águila y en la Tablada sobre los hierros hidroxidados terrosos, han dado muy pocos resultados siendo bastante difícil utilizar las menas.

CAPÍTULO IV

HIDROGRAFÍA

Nieves. Antes de mencionar los cursos de agua superficiales y subterráneos, describiremos los inmensos neveros de la sierra de Gredos que les dan origen. Comienzan á formarse en el otoño, ofreciendo un espectáculo interesante esos largos regueros de nubes que se arrastran por las laderas de la sierra dejando tras de sí capas de nieve recién caídas. Á menudo se vé deshacerse en aguaceros la parte interior del nublado, inundando las pendientes bajas, mientras que los vapores más fríos de la parte superior se precipitan en copos de nieve. Una línea indecisa á veces, pero bastante acentuada por lo común, marca en el declive del monte el límite de temperatura sobre

el cual caen en forma de nieve los vapores, y continúa con notable regularidad por cima de la verde zona que han regado las lluvias. Según las estaciones, ese límite inferior de las nieves queda trazado á diferentes alturas en la falda de la sierra: en invierno descende gradualmente hasta la base; en primavera y estío remonta poco á poco hasta las cimas, en cuyas quebradas sombrías es raro el año que se funde por completo.

Por cima de la zona inferior donde las nieves se funden y renuevan de continuo, se espesan gradualmente sus capas á consecuencia de la disminución de temperatura en las altas regiones; allí cae más nieve de la que pueden derretir á la vez los rayos del sol y el calor de la tierra: masas enormes llenan las gargantas y barrancos; capas de varios metros de espesor, cubren las rocas y hasta las paredes bastante inclinadas para conservarla en sus taludes. La nieve que se deposita en las cumbres de la sierra, rara vez se parece á esas rosetas de tan delicado tejido que contemplamos en el valle; por lo común consiste en granillos finos como polvo, en delgadas agujas de hielo ó en estrellas de puntas imperceptibles: es más bien granizo menudo que nieve propiamente dicha. Sucede con frecuencia que, al menor cambio en la dirección de las corrientes atmosféricas, la nieve en copos se convierte al caer en nieve granulosa y viceversa. La caída de nieve de esta clase se verifica generalmente entre -11° y $+4^{\circ}$ centígrados.

Los agentes que hacen desaparecer la nieve de los lugares en que cae son muy diversos. Hasta los vientos fríos del norte y nordeste contribuyen á ese fin, levantándola en remolinos para dejarla caer en las laderas inferiores, donde forma largos arrastres ó voluminosos montones que se depositan principalmente en los sitios donde el aire está más en calma. No hay violenta borrasca de invierno que no arrebatase á las cimas de la sierra muchos metros cúbicos de nieve, según puede verse desde abajo, cuando las cumbres azotadas por el viento humean como cráteres y parecen vacilar á causa de las moléculas que se dispersan. Los vientos templados y secos del sureste, sur y noroeste influyen más todavía que los anteriores en la desaparición de la nieve, igualmente que las lluvias transportadas por los del oeste, sur y suroeste. Los rayos solares pueden llegar á fundir hasta 50 centímetros durante el día, sobre todo cuando las capas superiores no son muy compactas y dejan penetrar profundamente el calor.

No disminuye la nieve en la sierra solo por estos medios lentos, sino que también se precipita en el valle y va á ofrecerse directamente al influjo del calor: las masas que así se desploman desde

la naturaleza no nos hubiera concedido esa multitud de colaboradores tan poderosos como infatigables que con su vista penetrante y su rápido volar acaban con toda clase de insectos.

De ahí el que se diga con tanto fundamento, que el que mata á un pájaro puede asegurar que salva la vida á 500.000 larvas.

En Alemania, Suíza y Bélgica, hace mucho tiempo que han reconocido la necesidad de proteger enérgicamente á los pájaros, como medio eficaz de combatir alguna de las plagas del campo que mayores destrozos causan en los cultivos.

Aprovechando el gran consumo que para su alimentación necesitan las aves insectívoras, facilitar que se propaguen es un recurso sumamente barato, y el más práctico de todos los propuestos para destruir la infinidad de insectos que, viviendo á expensas de las plantas, destruyen algunos de sus órganos, con perjuicio evidente de las cosechas.

Las leyes protectoras, la enseñanza en las escuelas, la propaganda en todos sentidos hecha para popularizar las ventajas que las aves reportan, han parecido poco, y empezaron á construirse nidos artificiales, ensayándolos en pequeña escala, con carácter experimental, hace algunos años.

Tan satisfactorios han sido los resultados obtenidos, que hoy los nidos artificiales empiezan á generalizarse, no solo ya en los jardines y parques públicos sino también en los bosques, siendo las naciones citadas las que con más interés están implantando esos servicios.

En el bosque de Soignes se han colocado 683 nidos para pájaros, habiéndose utilizado 412, y de 377 para aves mayores, también han utilizado 152.

En los bosques de Hertogenwald, el año anterior se colocaron 355 nidos artificiales, utilizándose 235.

Por último, en el bosque de Bolonia la mayor parte de los 80 nidos distribuidos han sido ocupados inmediatamente.

Imitemos pues, á esas naciones que tanto estudian y progresan en todos los órdenes, no olvidándonos de aquél pensamiento atribuido á un monarca de la antigüedad que decía: «si tuviese un hombre que me produjese dos espigas de trigo en vez de una, yo le preferiría á todos los genios políticos».

TIBERIO GRACO.

CONGRESO DE EDUCACIÓN MORAL Y SOCIAL DE LONDRES

A principios del otoño próximo, durante los días 25 al 29 de Septiembre, se celebrará en la

gran capital del Reino Unido esta Asamblea, primera de una serie periódica que se irá determinando, y en la cual el concurso de hombres eminentes del mundo culto, hará una labor de suma trascendencia para la obra civilizadora de la Educación en su mas amplio sentido.

El título de este Congreso, los problemas que en él y en los que le sigan habrán de estudiarse, tienen el poderoso requerimiento de lo que es fundamental, y es alma, y es substancia, como son las ideas éticas en su aplicación á los fines de la Escuela.

Los temas del programa, que han de tratarse en las ocho sesiones de la Asamblea, son por muchos conceptos de notable importancia y muy interesantes para quienes hayan dedicado alguna atención á los estudios pedagógicos. Los principios de la Educación Moral; los medios prácticos de hacerla efectiva en los diferentes órdenes de la enseñanza; la relación de la Religión y la Educación Moral, y de esta con otros aspectos de la Educación, etc., etc., todos estos y otros puntos de indudable aplicación pedagógica, serán objeto de las tareas del Congreso.

Como consecuencia de dichos trabajos, proyectase desde luego y será motivo de discusión y acuerdo de los congresistas, estudiar los medios de llevar, á cabo la fundación de una *Revista Internacional de Educación ética*, dedicada singularmente á las escuelas y Maestros y en general, á las personas consagradas á la enseñanza.

Respondiendo á su carácter internacional, el Congreso ha sido convocado bajo el patronato del ministro de Instrucción pública de la Gran Bretaña y de los de Francia, Bélgica, España, Italia, el Japón, Rumania y Rusia, estando también representadas todas las demás naciones de Europa y casi todas las de América.

La Asamblea se reunirá en el edificio de la Universidad de Londres, será presidida por el eminente pedagogo Inglés Prof. Michael E. Sadler y entre los vicepresidentes figuran, representando á España, personalidades de tanta valía como los Sres. D. Gumersindo de Azcárate y don Eduardo Sanz Escartín.

Las personas que deseen asistir al Congreso, con derecho á intervenir en las lecturas, deliberaciones y conferencias, y á obtener ejemplares del libro de actas, pueden solicitar tarjetas de miembros de la Asamblea escribiendo al Secretario general de la misma Mr. Gustav Spiller—13 Buckingham Street, Strand, Londres—remitiendo al efecto la cuota asignada de diez chelines y seis peniques en sellos ingleses ó bonos postales, ó trece francos en la misma forma, ó para mayor facilidad, el término alzado de la equiva-

lencia de aquella cantidad en moneda española, que es de 14 pesetas. Para proporcionarse instalación próxima á la Universidad, los congresistas que la deseen, pueden dirigirse también al propio Secretario general Mr. Spiller.

Del Comité general forma parte y es además secretario para España del Ejecutivo, nuestro compañero don José del Perojo, director del *Nuevo Mundo*, quien facilitará cuantos datos é informes soliciten las personas que lo deseen, escribiéndole con las señas de dicho periódico, Santa Engracia, 57, Madrid.

MALAS AUSENCIAS

I

El señor Paco el *Caracoles* abrió la carta que acababa de llevarle el cartero y como ya la hora de la venta era pasada, entregose tranquilamente á la para él arduísima labor de traducir la epístola que transcribimos á nuestros lectores:

«Mi querido tío; me alegraré que al recibo de ésta se encuentre usted en tan cabal salú como yo pa mi deseo.

Ha de saber usted mi querido tío Paco, que acabo de recibir una carta de mi novia Rosalía, ya sabe usted quien es Rosalía, que es la hija del señor Antonio el *Jorobeta*, el que tiée la freiduría de pescáo en la calle del *Tiro* (que le peguen aonde yo diga), pos bien tío Paco, según mi novia me escribe, que por cierto le ha escrito la carta la señá *Cloto*, la casera del *Corralón del Duende* porque ella no sabe escribir, ha de saber usted que el *Jorobeta* quiere casarla con un tal Juan el *Escabeche*, (que en escabeche acabe sus días), porque el padre de mi novia dice que está él mû *abitocão* y que no quiere, si *palma* pronto, dejar al relente su tesoro y que además no quiere que se case conmigo porque yo, según dice, aun tengo la edá en la boca y porque se le ha metío entre ceja y ceja que á mí me gusta mucho el Solera y las aceitunas y cree que los cuatro chavos que él ha rejuntáo me los voy yo á gastar en dambas cosas, y á mi Rosalía de tanto llorar según me escribe se le han agrandáo los lagrimales y ha de saber usted, tío Paco, que si á mi novia la casan con ese *Escabeche* yo á ese *Escabeche* lo escabecho y endispues me escabecho yo, en quantito me den el canuto que me lo darán de aquí á cinco meses, Dios mediante.

Y como desde que recibí la carta de mi novia no *cato* el rancho y me he puesto más pajizo que una hopa, el sargento Candileja que es un hombre que sabe jasta tocar el acordeón, me preguntó qué era lo que me había quitáo la voluntá al rancho y

yo como el sargento es tó un hombre, le conté las *duquitas* de muerte que estoy pasando y lo que pensaba hacer en quantito sortara el mauser, y el hombre me aconsejó que le contara á usted mi pesaumbre y que le pidiera á usted por tó lo que usted quiera más en el mundo que meta el percal y haga tó lo posible para que cuando yo vaya no me encuentre casá á mi flor de Mayo, porque si me la encuentro casá con el *Escabeche* ya sabe usted lo que hará su sobrino que le quiere y que le estima.

Paco Urdiales, por mal nombre el *Clavijero*».

El señor Paco después que hubo leído aquel á modo de grito de socorro lanzado por su sobrino, pareció abismarse en hondísimas meditaciones.

Y pensando en aquel pícaro asunto estaba, cuando penetró en la tienda su compadre el señor Manuel el *Lele*, el chalán más famoso de todos los chalanes de Andalucía.

—Dios le guarde á usted compadre, dijo el recién llegado sentándose sobre uno de los sacos de trigo apilados contra una de las laterales del amplio establecimiento.

—Hola, ¿cómo á estas horas por aquí?

—Pos le diré á usted compadre, yo vengo á esta hora porque vengo de ministro plenipotensario.

—¿Usted de ministro pleni... plenipon...? güeno, de ministro de eso que usted dice.

—Camará y como se conoce que no está usted acostumbrao á platicar con gente fina.

—¡Como que me he acostumbrao á platicar cuasi solamente con su presona!

—Güeno ¿y usted sabe quien me ha mandáo á llamar á mí hoy pa jacerme cuatro carantoñas y pa hablarme como si estuviere chupando caramelos?

—¿El que corta el cupón en el Barco?

—No señor, que quien me ha mandáo llamar es una *gachí* con veinte y dos años y ca año de los que lleva vivío le ha dejao trescientos sesenta y cinco primores y trescientos sesenta y seis los bisiestos en el perfí y en la presona, conque ajuste usted primores.

—¿Y quien es esa armaciga de bonituras?

—Pos esa armaciga es la novia de su sobrino de usted, el que está sirviendo al rey en Cáiz, y ese proigio me ha dicho:

—«Oiga usted señó Manué, usted isimule si lo he mandáo llamar, pero como yo sé que usted es carne y uñita del *Caracoles* y el *Caracoles* es tío de mí Paco y quíee á mí Paco como si lo hubiera parío, tengo que decirle á usted que cuando yo estaba más tranquila esperando carta de Paco, mi padre que no puée ver á mí Paco ni en una mordura tallá, me ha dicho que sá menester que me case con el *Escabeche*, un *gachó* que tiée un estrupicio por cara.

—«¿Y qué quiees tú que yo jaga con ese estru-
picio?»—le pregunté yo, y entonces ella me dijo
que era menester que platicara yo con usté pá que
entre usté y yo veamos qué es lo que se va á jacer
pá que ese *Escabeche* no se salga con la suya.

El *Caracoles* mostró la carta que acababa de
recibir á su compadre y cuando él hubo acabado
de leerla éste le preguntó:

—¿Y usté qué es lo que piensa jacer en esta
mala *chapusa*?

—Pos allá veremos, hombre, allá veremos; á
última hora convierto en afrecho al *Escabeche* y
lo vendo en tres puños.

II

Rosalía esperaba la llegada del *Caracoles* como
si fuera la del Mesías; el *Caracoles* habíale man-
dado decir con su compadre el *Lele* que ella dije-
ra que sí á todo cuanto él solicitara aunque la
propusiera que se pasara al moro.

Y si Rosalía esperaba impaciente al *Caracoles*
también su padre le esperaba y por más esfuer-
zos de imaginación que hacía el *Jorobeta* no daba
el porqué de la anunciada visita del más acomodo-
dado expendedor de harinas y cereales al por ma-
yor de todo el barrio.

Y ya le dolía la cabeza de tanto cavilar al buen
hombre cuando penetró en la casa el tan esperado
Caracoles que á fuer de hombre no todavía del
todo para el guano, habíase vestido su mejor tra-
je: uno de pana lisa, cuya chaqueta de corte anda-
luz contorneaba su torso de cuarentón arrogante
y bien formado; una faja negra ceñía su cintura
que comenzaba á cometer antiestéticos desafue-
ros y un *cordobés* gris cubría su cabeza en que los
años empezaban á poner sus pícaras harinitas,
como solía decir el *Caracoles*, cuyo rostro era re-
dondo, algo carrillado, limpio, de color sano, y
de tersura que empezaba á flaquearle en las co-
misuras de los labios y los ojos, pequeños y de
voluptuoso mirar; rostro, en fin, que aún hacía
que alguna que otra hembra murmurara al verle
pasar por su lado con acento no despectivo:

—Aún está este *gachó* pá que no escupa nin-
guna *gachi* si le acusa las cuarenta.

Cuando el *Jorobeta* hubo dado la bienvenida al
Caracoles y hùbose éste sentado frente á él, dí-
jole impaciente:

—Camará, señó Paco, ¿querrá usté creer que
desde que recibí su recáo estoy dándome marti-
llazos en la mollera por averiguar por mó de
qué viene usté á darle barniz esta noche á mis
cubriles?

—El barnizáo soy yo, señó Antonio, y á lo que
yo vengo lo va usté á saber más pronto que un
tiro, yo vengo á peirle á usté su consentimiento
pa casarme con su nena Rosalía.

En poco estuvo que el *Jorobeta* llegara al techo
con la joroba y...

—Qué es lo que me está usté diciendo?—le pre-
guntó cuando se hubo repuesto algo de la sorpresa

—Pos ni que yo le hubiera á usté peío que me
prestara la luna *charó*,—díjole en tono de zumba
el *Caracoles*.

El *Jorobeta* no volvía de su *apoteosis*.

—Pero es verdá que usté quiee casarse con mi
Rosalía?

—Vaya si quiero!

—Pero usté desde cuándo está enamorado de mi
Rosalía?

—Camará, jace ya la mar de tiempo!

—Pero y ella le conoce á usté?

—Camará, pos si está por mí loquita de re-
mate!

—Pero entonces ella no quería á su sobrino de
usté?

—A mi sobrino, cá, hombre, cá...; pero usté
cree que ella puée querer á mi sobrino? Hombre
no sea usté inocente, eso de mi sobrino fué un
chanelo; como estaba tan reciente lo de mi difunta
y yo no quería dar el perfil jasta que cumpliera
los dos años, pos mi sobrino fué mi... vaya, cómo
le diré yo, mire usté, mi sobrino fué mi tapaéra.

—Entonces mi hija le quiere á usté?

—Camará, que si me quiere á mí! como que ná
más que la miro ya está necesitá de un sopicaldo
y si no llámela usté y verá usté.

—Ya lo creo que la llamo.

—Pero usté consiente, verda?

—Hombre, si ella está conforme, por más que
yo tengo un compromiso.

—Con el *Escabeche*, verdá?

—Con el *Escabeche*. Sí señó, con el *Escabeche*.

—Pos que se deje el *Escabeche* de eso, que eso
no puee ser y llame usté á Rosalía.

Esta que había escuchado el diálogo desde de-
trás de la puerta, no tardó en acudir al llama-
miento de su padre.

El *Caracoles*, al que le había hecho bizcar de
los dos ojos la hermosura de la muchacha, pre-
guntó á ésta con acento zalamero al par que se
colocaba una mano en la cintura y con la otra
se echaba hacia atrás el *cordobés* como en los
tiempos en que no dejaba vivir á ninguna hem-
bra del distrito.

—Es verdá, salero, que tú me quieres á mí
más que á las niñas de tus ojos?

Rosalía miró á su vez sonriente al *Caracoles* y
repùsole complacida al ver sustituido, aunque
fuera de mentirijillas á su Paco de modo tan bi-
zarrísimo:

—Ya lo creo que sí, más, pero que muchísimo
más que á las niñas de mis ojos.

III

«Rosalía:

Me acabo de enterar de una cosa que me ha puesto la sangre más negra que er betún; tû eres una mala *gachi*, Rosalía; tû eres una mala *gachi* y mi tío Paco ya no es mi tío, sino que es un Juas Iscariote, y esto que digo lo digo, porque lo sé de mû güena tinta, porque me lo ha escribió un ami-go leal que me dice en su carta que tú y mi tío me habéis jugao una *chanaita* que está pidiendo á voces una puñalá trapera y como yo no quiero atentar á la familia, he decidío quearme en Caiz en cuanto *trinque* ér canuto y pá que no pienses tû que yo estoy dando las boqueás, de la pena, te diré que si tû me has despreciao, no me ha despreciao una hermana del sargento Candileja que es una *gachi* de la que ná más que una pestaña aburta más que tóa tu mata de pelo.

Asin pues, quéate con Dios y te aconsejo que no te acuerdes más de mi presona y me harás el favor de devolverme los dos pares de medias que te mandé y sobre tó las ligas azules que te regalé en er día de tu santo.»



Cuando Rosalía hubo concluido de leer la carta, sonrió maliciosamente y dijo entregándosela al *Caracoles* que la contemplaba como embobado:

—Lea usté, hombre, lea usté lo que me dice su sobrino; mire usté por dónde va usté á ajorrase el trabajo de jacerme el amor dos veces al día.

Cuando el *Caracoles* hubo leído la carta, miró con ojos amartelados á la muchacha y le dijo:

—Pos mire usté, yo soy un hombre mû formal y como yo le he perjudicao á usté y estos cuatro meses me han pareció á mí cuatro minutos, si usté quiere yo me reenganchó que por algo le ha puesto á usté Dios ese banderín en la cara.

Rosalía contempló con honda expresión de ternura al *Caracoles* y media hora después decíale éste al *Lele* con acento lleno de júbilo:

—Ná, compadre que me reenganchó y que mi sobrino se quéa en Caiz y que mañanita mismo le facturo yo en presona, por ferrocarril los dos pares de medias y las dos ligas azules que le regaló á mi nena en el día de su santo.

ARTURO REYES.

BATURRADAS

Pa que se la den á Casildico, saldao distinguido

en

ZARAGOZA

Mi querido Casildico: Lavandome estaba ayer, aunque te paizca raro, cuando m'endilgaron tu misiva y me dió un vulco el corazón, así como si quisía icime «¡Mónica, me paice qui has tuvido carta!» y no m'engañé, que carta era.

Aseguida me puse á leela y conforme la iba leyendo, la llenaba de glarimas como cacahuets, al pensar que te ricordabas entoavía de esta probe baturrica.

Hí consultao lo de nuestras rilaciones con too el pueblo y con el veterinario y toos m'an dicho qui haremos güena parejica. Así es que mi decidío en festejar con tu, y pa prencipiar, con los otros dos que festejaba endenantes i regañao ya y mi quedao libre.

De lo que me ices acerca de los vicios, si es verdad, que solo ties esos, me conformo: lo mesmo me pasa á mí con los míos, así es que estamos al cabo de la calle.

¡Otra! ya se mi olviaba icite que ¡mia qu'estás majo en la fetografía que m'envías! con dos ojos que paicen talmente dos ruedas de un vulquete y ¡qué mofleticos, madre! En fin, pa icítelo todo: lo que más cuidao me da, es lo que me dices del meloncico trempanero, que t'a salió en la nuca, y que m'a dicho el señor Medico, que pases cuenta, no vayan á salirsete por esa parte los sesos, que sería una lastíma.

Como no sé tus señas, se la i dau esta carta al telegrafista, hiciendole qu'es pa tû: y por si acaso se pierde, drento va otra. No la i puesto sello por-

que no está el tiempo pa espedir las perras.

Y pa qué icite más: ¡quedao mu agradecida con too y sabes t'espera tranquila esta que t'envía su corazón y que lo es

MÓNICA.

Pondata. T'alvierto qu'es mu posible que si tardas en venir, m'encuentres casada con Flautica, el de la tía Pura, qu'ace tres ú cuatro años qu'está si se decie ù no. Pero no te s'importe: si pasa eso, te casas con mi maña, qu'es lo mismo: al fin, ¡cosas de familia!

Por la copia,

ALFREDO JUDERÍAS.

EL AMOR

¡Oh, el amor! ¿Quién no habrá escrito algo sobre, de, por, para y trás el amor? Desde Adán que, según me dijo, dirigió su declaración á Eva en una hoja de parra y en verso libre, hasta las disposiciones de Lacierva sobre lo mismo, (sobre el amor, nó sobre la declaración de Adán), todos, quién más, quién menos, se han inspirado en este dulce tema; unos *autobiografiándose* y haciéndose el inventario de lo que guarda en su almarío, como quien vá á empezar su contabilidad y otros describiéndonos al resto de los miseros mortales, que no tenemos escalpelo *escéptico*.

Ya en nuestros días han variado algo las cosas. Hoy ya no hay raptos, ni ratos agradables (gracias á la futura suegra ó á los cariñosos amigos), pero, bien es verdad, que también han desaparecido de los *tiernos corazones juveniles* aquellos ardores que les impulsaban á las mayores *burradas*.

Ahora oye V. hablar á cualquiera presunta *Julietta* y parece que está tratando de encontrar un hombre digno de su cariño, como pudiera buscar un cascabel ó un lazo para el gato de la casa.

—¡Me ha *salido* un novio!—dice á cualquier amiga con el mismo tono de voz que pudiera decir: ¡me ha salido un grano!

—¿Cómo és? ¿Es alto? ¿Es rubio? ¿Es militar?

(Todo, menos «¿Es bueno?... ¿Te quiere?»)

—No es militar. Piensa empezar á prepararse para Veterinaria, que promete mucho en los tiempos que corremos. ¡Ya véis, tendrá carrera! Creo que me conviene. Además, es muy elegante: todos los días le veo calcetines de moda, diferentes. ¡Y me quiere mucho! Ayer le hice esperar tres horas en la esquina. ¡Mira qué bueno es el papel de las cartas que me manda! Le debe costar caro. ¡Es un buen partido!

Este es el resumen: ganar *el partido*, lo mismo que al billar, ó á la pelota. ¡Que más dá! ¡Todo es juego para ellas!

Ellos, al contrario. Los hay que toman billete en el *expres* de su imaginación para el quinto cielo, y no se ocupan ni del color de los ojos de su *tormento*. Estos acuden al trapo (digo á sus encantos) como los toros noblotes y con todas las de la ley, pero á lo mejor, es decir, á lo peor encuentran *un maleta* que les echa abajo las *arrobas* de sus ilusiones de una media estocada tendida y atravesada, *volviendo la cara*, y, por si es poco, la puntilla.

Estos son los más temibles. O les dá por verlo todo más negro que Moncayo en «Las bribonas» y no vuelven á hacer nada á derechas en su vida, ó acaban por saber más que un toro de capea.

Otros son más prosáicos y están con aquél mi amigo, que decia:

«Á mí no me gusta hacer el amor; prefiero *comprarle hecho*».

Pero lo mejor para estos casos es aprovechar los *peones* espontáneos que salen al paso.

—Si me prepara V. el terreno para *la suerte*—le decia mi amigo Agapito Canecillo á su patrona, jamona todavía de buen ver y ducha en estas cosas—la regalo á V. una falda de percal *planchá* y la convido una noche al *cine* y hasta la dejo que me eche más agua al vino, sin protesta, ¡y recomiendo la casa á los amigos!.... ¡¡y hasta soy capaz de darla á V. ahora mismo cuatro reales y diecisiete céntimos para que pague V. la cédula!!

Y ¡hecho! ¡es infalible! A los dos días hay que oirla en funciones.

—¡Te digo que es *el primer partido* (¡y dátele!) ¡Es tan bueno, que me paga siempre á primero de mes! (El colmo de la hombría de bien para una patrona) ¡Más recogido que un céntimo sencillo! y tan amigo de la verdad que no le gustan las *bolas* ni con el chocolate!

¡Todo por cinco reales escasos!

Con ésto, un terno y un tío en Alcalá, ¡al cabo de la calle!

¿Corazón? *Pa'l gato*, que es lo que más le gusta. ¿Sentimientos? ¿Pasiones? Esos *cachivaches* sólo sirven hoy para que tengan motivo los currinches de *perpetrar* melodramas comprimidos.

¡Oh, Manes de Romeo y Julieta, de los amantes de Teruel y de tantos otros!

..... *que en el mundo han sido.*

¡En lo que habeis quedado!

¡¡Oh, el amor!!

BHÉRY.

Julio 22, 908.

BIBLIOGRAFIA LEONESA

Corto es el tiempo de nuestra estancia en León; pero muy fructuoso en investigaciones bibliográficas. Créese fuera de aquí, por no pocos que se dan aire de intelectuales, que en este rincón de la Península, no existe movimiento alguno literario, y que sus moradores, entre bostezo y bostezo del *dolce farniente*, se contentan con recordar los nombres de los que fueron cultivadores del saber en tan clásica tierra, repitiendo con énfasis los del Conde Rebolledo, Ferreras, el P. Isla, ó mal citando alguna capillada del moderno Fray Gerundio de Campazas. Y sin embargo nada hay más fuera de propósito y del camino de verdad; pues prescindiendo de nombres tan reputados como los de Antonio de Balbuena (Miguel de Escalada), Castrillón y otros cuyos nombres, con sobrada justicia, traspasaron los límites de la tierra de campos, nos encontramos con otros que no suenan, ya por su propia modestia, ó ya por no tener *jaleadores* de sus producciones, que de todo ha menester el que quiera ser conocido en estos tiempos de publicidad.

Pero sea de éso lo que quiera, allá van, como muestra de que por acá no todo es holganza, algunos títulos de obras y nombres de los que las escribieron:

Estudios de Arqueología Protohistórica y Etnográfica de los Astures Lancienses, por Elías Gago Rabanal, médico y correspondiente de la Real Academia de la Historia. León: 1902.

Guzman el Bueno, por D. Matías Lafuente.

Compendio de las hazañas romanas de Lucio Anneo Floro, puesto en lengua castellana por Juan Eloy Díaz-Jiménez. Madrid: 1885.

Notas bibliográficas y Catálogo de los Códices de la Santa Iglesia Catedral de León, por Juan Eloy Díaz-Jiménez. León: 1888.

Reliquias de la Santa Iglesia Catedral de León, por Juan Eloy Díaz-Jiménez. León: 1902.

Catedral de León. — El Retablo, por Juan Eloy Díaz-Jiménez. Madrid: 1908.

La Casa de los Guzmanes, por Eloy Díaz-Jiménez y Molleda. León: 1906.

León y su provincia en la guerra de la Independencia española, por Honorato García Luengo. León: 1908.

Historia Eclesiástica, por D. José González, profesor del Seminario. León: 1907.

Manual práctico de Inspección y reconocimiento de las sustancias alimenticias, por D. Juan Morros y García, Catedrático de la Escuela de Veterinaria y Doctor en Medicina. León: 1908.

Contribución al estudio Fisiológico y Terapéutico de la estovaina, por Ramón Coderque. León: 1907.

Sobre el origen del río Esla, por Verardo García Rey. León: 1908.

Gago, investiga uno de los períodos que había pasado desapercibido de la historia de León. De los revueltos cenizales ó terreras que se extienden por las laderas y vallinas del cerro de Villasabariego, en el que se halló situada la antigua Lancia, ha extraído multitud de objetos de la edad de piedra pulimentada y de la de los metales, de cuyo exámen comparativo ha esclarecido no solo los orígenes protohistóricos de esta noble ciudad, sino también la raza, costumbres, arte y cultura rudimentarios de los Astures Lancienses.

Lafuente, ha reunido en erudita memoria todo lo concerniente bajo el punto de vista histórico, militar, moral y político al héroe de Tarifa.

Aun cuando el Sr. Díaz-Jiménez (J. E.), no es leonés, su larga permanencia en esta ciudad, de tal manera le ha identificado con la región leonesa, que casi todas sus producciones, harto conocidas en España y aun en el extranjero, son verdaderos trabajos de investigación en el orden de la Bibliografía, de la Paleografía, de la Historia y del Arte en estos antiguos reinos.

Los opúsculos de García Luengo, Díaz-Jiménez (E) y García Rey, presentan respectivamente datos y documentos por primera vez publicados respecto á la guerra de la Independencia en León, al origen é importancia histórica de la casa de los Guzmanes y á la debatida cuestión acerca del origen del río Esla.

La *Historia Eclesiástica*, del profesor del Seminario de San Froilán, se recomienda por su vasta erudición y puntos de vista sintéticos de los distintos períodos de la vida de la Iglesia.

Las obras de los doctores en Medicina Sres. Coderque y Morros, vienen á resolver no pocos importantes problemas, la primera en el orden de la higiene y la segunda, elogiada por las revistas extranjeras, en el de la terapéutica por las nuevas aplicaciones de la estovaina.

No cerraremos estas líneas sin consignar que los señores Martín-Granizo, Blanco, Argüello, Ballarna, Calzada y Alonso Llamazares, nos han dejado en sus cuentos y poesías valiosa muestra de fáciles, castizos é inspirados poetas.

N. M.-M.

LEÓN:

Establecimiento tipográfico de Mariano Garzo
Calle de San Marcelo, núm. 2

1908